

## **Animación sociocultural para la ciudad y la reconstrucción social**

Vanessa Figueroa\*

### **Resumen**

Este artículo destaca la potencialidad y la funcionalidad del espacio público como albergue de la animación sociocultural (ASC), por ende, la participación ciudadana y la construcción de tejido social. Se centra en la importancia de la animación sociocultural no solo como dinamizador del espacio público, sino como herramienta para acercarnos a la democracia cultural para la reconstrucción del tejido social, la transformación de la realidad y el desarrollo social.

En primer lugar, se detallan varias definiciones de “animación sociocultural” –en especial de la escuela europea–, además de los principales objetivos, tres concepciones teóricas y experiencias en países europeos y latinoamericanos. En segundo lugar, se hablará de la importancia de la animación sociocultural para vitalizar nuestras ciudades anegadas en los conflictos sociales. Finalmente, se hace un recuento de sencillas ideas creativas que pudieran generar transformaciones colectivas.

### **Palabras clave:**

espacio público, globalización, tejido social, animación sociocultural, participación, violencia urbana, prevención de la violencia, enfoque de género.

\* Jefe del Departamento de Organización del Espacio, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).

## Introducción

“¿Qué es hoy el centro de nuestras ciudades sino un humeante y ensordecedor amasijo de edificios administrativos, bancos, oficinas, aparcamientos, coches, almacenes? ¿Dónde se fue el corazón que, con su sístole y diástole, ritmaba la vida colectiva? La incomunicación nos encapucha, corta los hilos de la simpatía, de la solidaridad, de los espontáneos contactos confiados” (Antonio Gala).

Si se analiza psíquicamente al individuo en nuestro contexto urbano, encontramos que padece de innumerables trastornos nerviosos, expresados en depresión, soledad, angustia, ansiedad, sobre todo agresividad; y que descarga esta energía contra otros individuos, deteriorando la convivencia y el espacio físico.

En esta crisis psicopatológica de la vida urbana, se puede considerar a la ASC como una forma de medicina preventiva y correctiva del desarraigo y la violencia de las ciudades. Además, es importante recordar que la recreación, la existencia y buen uso del tiempo libre debe ser reconocido como una necesidad del ser humano, por lo tanto, un derecho individual y social, y con un alto potencial educativo.

La recuperación de la vida pública y la reconstrucción del tejido social no pretenden ser el arma exclusiva que ataque la violencia estructural. Sin embargo, los resultados que se pueden obtener de la ASC a largo plazo pueden dar pauta a otros procesos estructurales, transformar el pensamiento colectivo en busca del propio desarrollo.

La Agenda 21 de la Cultura, en el 2009, situó la cultura en el centro de las estrategias urbanas, tanto por su vocación esencial para promover los derechos humanos, modelar la sociedad del conocimiento y mejorar la calidad de vida de todas las personas, como por su contribución a la creación de empleo, la regeneración urbana o la inclusión social. Los escenarios privilegiados para la realiza-

ción cultural, según esta concepción, son las ciudades y los espacios locales, los cuales constituyen ámbitos para la diversidad creativa, donde la perspectiva del encuentro de las diferencias haga posible el desarrollo humano integral y colectivo.

También, se destaca la forma en que la cultura puede contribuir a la cohesión social ante los procesos de profundización de las desigualdades económicas y tensiones de convivencia social.

## 1. Animación sociocultural

El término animación viene del griego *anima* y del latín *animus*, que significa “cambio, ayuda, crecimiento, accionar el pensamiento, dar vida, actuar”. Implica “actuar sobre algo”, “actuar en sociedad”, una relación con el medio en que se desarrolla, directamente relacionada con su entorno físico y la comunidad. El animador debe tener la capacidad de favorecer el sentimiento de pertenencia y el conocimiento del entorno social y físico, para que cada miembro de una comunidad no solo sea receptor, sino transformador de su propia realidad de manera colectiva.

El tema de la animación sociocultural se discutió por primera vez en la conferencia de la UNESCO, en Mondesee (Austria) en 1950, como respuesta a la desamparada situación del hombre postindustrial. Está relacionada con la educación no formal y tiene como objetivo central establecer relaciones entre individuos mediante mecanismos que potencien y promuevan los valores como el pluralismo, la concientización, la libertad, la democracia y la participación (Ander Egg, 1985).

Desde entonces, han existido varios intentos de universalizar el término de animación sociocultural (ASC); por ejemplo, para teóricos como Toni Puig Picart, la ASC es “un método de intervención territorial que desde la cultura facilita, a las personas con deseos y necesidades no satisfechos, la posibilidad de reunirse en grupos para iniciar un proceso

conjunto, marcarse aquellos objetivos que les apetece y conseguirlos” (Puig Picart, 1988). Para Ander-Egg (1981), es “una tecnología social que, basada en una pedagogía participativa, tiene por finalidad actuar en diferentes ámbitos de la calidad de vida, promoviendo, alentando y canalizando la participación de la gente en su propio desarrollo sociocultural”.

Finalmente, se considera la definición más universalizada de la UNESCO: “La Animación Sociocultural es el conjunto de prácticas sociales que tienen por finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integradas”.

**Tabla 1. Características de la ASC**

Toma parte en la vida comunitaria y produce cambios dentro del tejido social.
Es una práctica social crítica para mejorar la calidad de vida.
Prioriza la iniciativa de los grupos.
Prioriza los métodos activos, creativos y dinámicos.
Prioriza los procesos sostenibles e integrales sobre las iniciativas aisladas.
Es un instrumento para la prevención de la violencia.
Dinamiza la ocupación de los espacios públicos.
Apoya procesos para la resolución pacífica de los conflictos.
Prioriza las iniciativas de transformación colectiva de la realidad.
Requiere de agentes motivadores externos (públicos y privados).

Fuente: Elaboración propia, 2010.

## 2. De los objetivos de la ASC

El objetivo principal de la ASC es lograr la participación del individuo consciente de la realidad en la que se encuentra y a la cual desea transformar. En esta acción, se espera el involucramiento de todos los sectores de la sociedad a nivel comunitario. Si bien el objetivo de la ASC no es ocupar el espacio público, sino la participación comunitaria para la transformación de la realidad, el espacio físico es fundamental para la consecución del objetivo. Esto nos lleva a pensar en la integralidad del espacio público como el “lugar de la ASC”, el cual va adquiriendo importancia en nuestras ciudades fragmentadas que han abandonado la vida pública debido, principalmente, al aislamiento de los medios de comunicación de masas y se encuentran en emergencia por la inseguridad. Con esta fórmula, los espacios vitales de la ciudad se convierten en un ente activo, dinamizador y reestructurador de los fragmentos de la ciudad,

los cuales están cargados de oportunidades, sobre todo en las aglomeraciones urbanas donde la vida comunitaria es más activa.

Además, con esta facultad, el espacio público es capaz de educar, transmitir vitalidad de manera igualitaria e incluyente, acercar y promover la confianza entre élites y masas. Desestigmatizar espacios urbanos, armonizar el encuentro de los fragmentos de la ciudad, hacia el objetivo principal de conseguir una democracia cultural donde cada uno de los individuos de la sociedad pueda informarse de la realidad, situarse, tomar posición, movilizarse, organizarse, acceder a la cultura y participar activamente para transformarla.

## 3. Concepciones de la ASC

Por tanto, con el arte y la cultura, el espacio público tiene la capacidad de ser agente de transformación del pensamiento colectivo, pero también, de mantenimiento

del orden. Según esto, se describen tres concepciones teóricas de la ASC que pueden ser adaptadas a diferentes realidades, dependiendo de la visión de país que se quiere tener.

En primer lugar, la concepción conservadora mantiene un sistema de valores tradicionales que amortiguan sus contradicciones independientemente de la ideología que sea. Pretende conservar la sociedad tal como es; el sistema de ASC que se desarrolla es, naturalmente, estructurado, jerarquizado, organizado. En las sociedades capitalistas, esto se refiere a la cultura de élite, a continuar con los patrones culturales definidos por el mercado global y al acceso parcializado de las manifestaciones artísticas. Por ejemplo, las élites asisten a los museos, teatros, óperas; en fin, consumen arte en espacios excluyentes a las masas.

En segundo lugar, está la concepción modernizadora, que significa participar de los beneficios de la élite cultural, promover el consumo de productos culturales y promover a las élites creadoras de cultura, pero sin ser partícipes. En esta concepción, se destacan los promotores artísticos, se acercan los festivales folclóricos, teatro, danza contemporánea, en espacios públicos abiertos sin lograr mayor impacto en la realidad. Se practica y se consume el arte como fin individual.

La concepción transformadora en la que nos concentraremos habla de la ASC como un instrumento para lograr la democracia cultural, buscar un proceso que estimule la creación y que ofrezca a cada individuo la posibilidad de ir ampliando su protagonismo en su propio desarrollo cultural y social en el contexto de la participación conjunta, transformación de pensamiento colectivo a través de realizaciones comunes (Ander-Egg, 1985).

Se trata de que las personas en una comunidad sean capaces de expresar, producir cultura, reflexionar en común, discutir en común para crear en común. No solo es necesario el “saber hacer” o “saber ser”; además,

es preciso “saberse y reconocerse” como un protagonista de la historia.

#### 4. Tipos de ASC

La multiplicidad de la animación sociocultural se clasifica según contenidos

- 1) artísticos: teatro, cine, música, pintura, escultura, instalaciones artísticas, arte urbano, grafitis, entre otros;
- 2) intelectuales: conferencias, estudios, mesas redondas, libros, foros;
- 3) sociales: fiestas, reuniones, promoción de asociaciones;
- 4) de prácticas como el bricolaje;
- 5) físicos: deportes, naturismo, paseos, gimnasias;
- 6) productivos: huertos urbanos, bisutería, artesanías.

Estas son algunas formas de expresión que están abiertas a la creatividad colectiva.

#### 5. Animación sociocultural en Europa y Latinoamérica

Con el simposio de Rotterdam en 1970, el Consejo de Europa da inicio al primer proyecto de ASC y la posibilidad de orientar las políticas culturales que estimulen la democracia cultural. Desde entonces, la ASC se difundió por toda Europa, experimentando formas de participación en la vida cultural y en los escenarios públicos de las ciudades, logrando mantener el acervo cultural que ha caracterizado a las ciudades europeas y se ha vuelto parte de la cotidianeidad.

En Europa, existe un cúmulo de experiencias exitosas, más ligadas a la educación popular en los espacios públicos tales como: “Polonia con acento español”, proyecto

lingüístico y cultural; “Taller de dramatización para enseñar”, en Valencia; la “Risoterapia”, en Barcelona; “Tutti i Pazzi in Piazza” –Los locos de la calle–, en Italia; animación en los campos de refugiados en los Balcanes. Además, en Francia, se ha homologado la carrera de Animación Sociocultural; Polonia, España e Italia también han tenido buenos resultados, cuentan con varios colectivos de animadores y escuelas de formación de animadores, maestrías y especializaciones para educadores sociales en universidades reconocidas.

Por el contrario, en la mayoría de países de América Latina, la ASC no ha sido tema de las agendas nacionales; es en la última década cuando países como México, Colombia, Argentina, Brasil, entre otros, frente a la preocupación del avance de la cultura de la información y el consumo, el abandono de la vida pública, el sostenimiento de una ciudad dual y el abandono de las culturas étnicas, promueven alternativas culturales para la ciudad. Se ha comprobado, en estas experiencias, que la ASC desempeña un papel fundamental no solo en la reestructuración monolítica de la sociedad, sino también en la construcción social del espacio público.

## 6. Animación sociocultural, vital para la ciudad

En América Latina, más del 70 % de la población vive en centros urbanos. Estos números tenderán a crecer en los próximos años, sobre todo en las ciudades pequeñas y las de escala intermedia. Los grupos que han ido migrando a las urbes experimentan drásticas transformaciones de sus tradiciones, se enfrentan a escenarios multiétnicos y multiculturales. A esto se suman las fuerzas globales que caracterizan a la ciudad contemporánea, haciendo los procesos de adaptabilidad más complejos.

En las últimas décadas, la globalización estableció nuevas necesidades que respondieron a organizaciones espaciales, pero no solo eso, las

ciudades modernas se han convertido principalmente en centro de operaciones, en lugar estratégico que concentra funciones de comando; son mercados transnacionales, flujos y sitios de producción postindustrial financieras y servicios especializados (Navia & Zimmerman, 2003). Más que un fenómeno físico, son industrias culturales de la expresividad, el consumo y la información, donde lo más importante es la ganancia en la velocidad de información en el espacio virtual y de circulación motorizada en la ciudad, es decir, estar bien conectados.

## 7. Los problemas del espacio público

Vivimos en un reino de entretenimientos masivos, espectáculos, simulacros, juegos electrónicos, parques temáticos, centros comerciales y galerías de consumismo. Vivimos también en un reino de revistas de calumnias y fotógrafos de escándalos, un reino de chismes, pleitos legales, conferencias para producir discursos y análisis, simposios para discutir y articular el quehacer de la posmodernidad y congresos que reúnen a tantas mentes brillantes, a tantas cabezas hablantes, esto es nuestro mundo, nuestra ciudad (Navia & Zimmerman, 2003).

Teóricamente, el espacio público es donde se dan las relaciones entre los ciudadanos, considerando que nadie es autosuficiente, que el hombre es siempre un semejante y la existencia es siempre una convivencia. Habermas (2001) reinterpretó a Kant refiriéndose al espacio público como el espacio de la colectividad, la esfera social específica y, de manera ideal, un lugar de debate donde todos los ciudadanos pueden desarrollar y ejercer su voluntad política en igualdad de condiciones.

Bajo tal premisa, se abre un abanico de posibilidades de utilización del espacio público, no solo del espacio político intangible, sino como el lugar dinámico, vital y dialéctico, construido por la colectividad, afectado por las dimensiones sociales, políticas, ambientales, económicas –entre otras– de manera simultánea.

Toma la forma de articulador urbano, que estructura y sostiene los fragmentos de la ciudad, los empalmes entre uno y otro fragmento, merma o destaca las diferencias entre ellos, tiene la capacidad de segregar o unificar relaciones físicas y sociales: las calles, aceras, parques, plazas, museos, teatros, instalaciones deportivas, transporte colectivo y todo espacio construido por la colectividad que sea capaz de articular y nutrir un sistema compuesto por la esfera pública y privada.

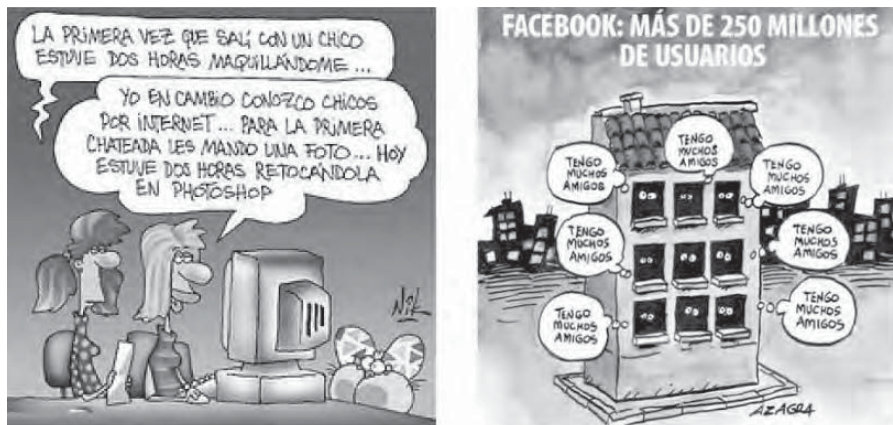
Si una ciudad no está en las posibilidades de mantener el tejido social en el espacio público, como nos dice Habermas, este se destina al deterioro y la ciudad se vuelve solo una colección de fragmentos. Esto se manifiesta principalmente en la ciudades globalizadas o de rápido crecimiento económico, donde los grupos de personas mantienen un flujo cíclico de consumo, circulan, conocen, experimentan pequeños enclaves en sus recorridos para ir al trabajo, a estudiar, hacer compras, pasear o divertirse, aun cuando los viajes sean largos y obtengan una visión fragmentada. En ese ciclo, se presenta una diversidad de ofertas del mercado para que las personas puedan consumir ilusiones, bienes y servicios más fácilmente, aunque no en igual cantidad ni calidad, lo cual permite que exista una trama sociocultural heterogénea con enorme pluralidad de estilos de vida, modos de habitar y sentir. Estas discrepancias hacen perder la concepción de la ciudad como un

todo, se debilita la solidaridad y el sentido de pertenencia.

La tecnología mediática –radio, televisión, Internet– es, por tanto, la herramienta más útil de la globalización; sus defensores afirman que, gracias al acercamiento de la imagen, los ídolos, los modelos, se logra una mayor igualdad entre las clases sociales, de modo que sus diferencias “tienden a desaparecer”. Pero ocurre lo contrario: este sistema valoriza al ser humano por su acción de consumo irracional haciendo perder el sentido de lo vital. Tiene sus efectos directos en el tejido social y la cultura, y afecta dramáticamente la ocupación colectiva de los espacios de la ciudad. Ha permitido los procesos sociales a distancia, –trabajo, consumo, información o diversión– dentro un país o transnacionales, sin salir del espacio individual. Los individuos siempre van a optar por la “seguridad” a pesar de que esto quiebre drásticamente las relaciones en la ciudad, en la colectividad.

Cuando una sociedad de clases se convierte en una sociedad de masas, el individuo pierde el sentido de la situación. En esta situación todo indicio de cambio se convierte en una fuente de inseguridad personal. Ante esto, el individuo no hace más que encerrarse en un entorno propio en el que la mayor parte de información que recibe viene dada a través de los *mass media*, llegando a crear estados de aislamiento (Ander Egg, 1985).

**Figura 1. El espacio virtual y la pérdida del hombre público**



Inteligentemente, estos actores mediáticos se ocupan de esos fragmentos “indeseables” de la ciudad, suelen saber y “entender” la realidad más que los estadistas, investigadores e incluso que las organizaciones comunales. Este escenario dual avecina un futuro incierto y constantemente amenazado por el mercado, que también vende miedo de unos con otros ciudadanos. Si bien, la violencia es una realidad, se cree que es más fuerte la mitificación de los fragmentos como “malos”, inseguros y violentos que la propia realidad, además de ser capaz de mantener el control de las formas de vida.

Esta idea se encuentra en la psicología de los ciudadanos, lo cual plantea el reto de unificar los fragmentos, valerse de la creatividad y la cultura para hacer las fronteras amigables, y poder reconstruir el tejido social. De aquí, las grandes oportunidades que ofrecen los espacios públicos y su animación, siendo capaces de permear en estructuras sociales y contrarrestar con tal dualidad.

En estos procesos de globalización, la función del Estado pierde dominio en la transformación y desarrollo de las ciudades, ha perdido poder frente a lo mediático, consiente la visión de una realidad dual y fragmentada, alimentada con imágenes intolerantes que tienden a exagerar los hechos de violencia urbana; por otro lado, presentan publicidad que habla de múltiples formas de consumir, y que, a pesar de ser diferenciada, en su oferta diversa trata de incluir, persuadir a las masas y élites por igual. Los ajustes estructurales del orden económico en vigencia basado en relaciones de mercado afectan drásticamente la vida pública de la ciudad desapareciendo al hombre público y dividiendo entre élites y masas. Por ello, el espacio público se somete a la imperiosa necesidad de ser más atractivo de lo que ofrece el mercado.

## 8. Seguridad y violencia estructural: ¿cómo afecta a la ciudad?

La ciudad, construida originalmente para proveer seguridad, para proteger a los residentes dentro de las ciudades amuralladas contra invasores malévolos que vienen de afuera, en nuestros tiempos, se ha tendido a asociar más con el peligro que con la seguridad (Sennett, 1977).

Hablar de seguridad no es hablar en términos policiales y represivos, sino de una de las principales dimensiones del desarrollo humano. La seguridad centra su concepción en el ser humano e implica varias dimensiones: seguridad económica, política, alimentaria, personal, social y ambiental. En muchos casos utópicos, medibles, más que por su presencia, por su ausencia denominada inseguridad o violencia estructural<sup>1</sup>.

La violencia estructural es aquella sistematizada por el Estado cuando es incapaz de asegurar los derechos fundamentales de sus ciudadanos, el acceso efectivo a la justicia para la tutela de sus derechos; por el contrario, es permisivo con acciones que van en detrimento de la vida del individuo. Ante esto, es lógico pensar que haya una reacción expresada muchas veces de forma violenta.

En El Salvador de hoy, así como en otros países centroamericanos, la violencia estructural se suma a la violencia histórica, engendrando otras formas de violencia física y psicológica mutables –intrafamiliar, contra la infancia, de género, sexista, clasista, política, entre otras– que han salido a las calles sobre todo en aquellas zonas donde existen asentamientos precarios, hacinamiento de la población, evidencia de necesidades no satisfechas, desequilibrios sociales, ambientales...

1. El término implica la existencia de un conflicto entre dos o más grupos de una sociedad, en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos ha sido desigual, resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las demás (Tortosa & La Parra Casado, 2003).

generado quebranto de la vida colectiva y reacción contra los espacios públicos.

Los hechos de violencia urbana requieren ser abordados integralmente por el Estado y por todos los ciudadanos, los cuales constantemente somos bombardeados con imágenes de una ciudad caótica, con vacíos de autoridad, deterioro y abandono de espacios públicos, falta de normas de convivencia social, temores por situaciones de amenaza de diversa índole, delincuencia o criminalidad.

La planificación urbana tiene gran responsabilidad por el estado actual de las ciudades, transformadas en escenarios complejos, habitados por quienes se pelean los territorios entre la desconfianza, la apatía, el miedo; las calles están solitarias durante la noche; los asentamientos humanos están estigmatizados; las poblaciones abandonan sus casas buscando seguridad en barrios cerrados; los vehículos circulan con alarmas y polarizados; la seguridad privada va en aumento; los vecinos no se hablan; crece la extorsión, la zozobra, los asesinatos en los autobuses, la cultura de la impunidad, profesores y escolares asesinados, amenazas, intolerancia social; la enemistad entre los “malos y los buenos” aumenta. El diseño de las ciudades debe ser considerado herramienta vital, para evitar que los espacios públicos sean lugares donde se manifieste violencia estructural; por el contrario, deben ser los espacios de la vitalidad, la prevención de violencia, la dinamización de la vida pública y la reconstrucción del tejido social.

### **9. Animación sociocultural y prevención de violencia**

En busca de salidas pacíficas al problema de la violencia en las ciudades latinoamericanas, los gobiernos locales y nacionales se han tomado con interés el tema de la ASC, el cual va recobrando fuerza en las organizaciones de la sociedad civil, colectivos artísticos, instituciones de derechos humanos, académicos y algunos gobiernos locales, como medida alternativa para la recuperación de la

vida colectiva para el desarrollo de todos los individuos.

La concepción conservadora y modernizadora de la animación sociocultural aparece en el escenario latinoamericano con más fuerza que la concepción transformadora. El éxito de estas iniciativas es cuestionado por la poca eficacia frente a los fenómenos culturales de la ciudad globalizada. Por ejemplo, algunos gobiernos locales, en su desesperación por frenar la violencia urbana, se valen de las acciones de ASC como medidas de emergencia que los llevan a aplicar nostálgicas formas de revivir los espacios degradados de la ciudad, haciendo emerger la llamada “culturización de los espacios públicos”, que no es más que revivir tradiciones, recordar costumbres, hacer juegos de antaño, entre otras. Además, están las formas de culturizar a la población en el sentido más ligero, como los festivales –gastronómicos, folclóricos, circenses– en las plazas y parques sin medir la transformación brutal de la cultura y de la fuerza de la globalización. Es lógico que la mayoría de los sectores de la población no se sienta representada en tales muestras culturales y simbólicas. Ninguna de estas formas de animación deja de ser de consumo, no plantea una filosofía, no transmite esencia, carece de consistencia y, por tanto, de poder de transformación de la realidad.

La apuesta por la integralidad de los espacios públicos debe ser eminentemente creativa y participativa. El arte urbano como grafitis, posgrafitis, instalaciones efímeras y las formas de activismo como la cultura Jamming constituyen acciones pasivas en el espacio público que son exclusivas del artista. La libertad de los contenidos y las formas de expresión constituyen una ventaja para que el arte urbano sea incluyente y participativo; sin embargo, no es explotado, al menos en nuestras ciudades. En cambio, si ubicamos el arte urbano en una acción participativa capaz de cambiar los paradigmas mentales mencionados anteriormente, es posible pensar en una nueva conceptualización y transformación del espacio público.



Cuando el arte deja de ser arte de consumo, se vuelve, más que el fin, un medio para lograr la construcción del tejido social. Si el arte de élite no considera la participación de la población y la inclusión de todos los sectores, se vuelve una herramienta más que fragmenta el tejido social. De aquí, la importancia de la tercera concepción de la ASC: la transformadora.

El espacio público se convierte en el sujeto de acción crítica emancipadora y de denuncia

de la realidad, con posibilidades infinitas para transformarse; solo falta identificar las oportunidades en los fragmentos, las capacidades humanas y fortalecer las organizativas.

Desde la academia, se han impulsado algunas iniciativas de ASC en los espacios públicos de San Salvador, en la consecución de tres objetivos: la multifuncionalidad del espacio, la inclusión social y la transmisión sociocultural equitativa; para favorecer la reestructuración del tejido social.



- Taller urbanístico "Animación de la Sexta". Centro histórico de la ciudad de Guatemala.  
Fuente: Iniciativa propia y estudiantes de arquitectura URL y UCA 2011.

- "Tren de los sueños", San Salvador.  
Fuente: Iniciativa propia y estudiantes arquitectura UCA.

No basta mirar los espacios públicos, hace falta llenarse de ellos, bajarse de las cápsulas blindadas, caminar por la calle y sobre todo platicar con la gente, construir ciudad con los “desconocidos”.

No queda duda de que las acciones de ASC confirman las libertades que proporciona la calle, las aceras, estaciones de bus, plazas, parques, mercados populares, haciendo posible imaginar recitales y comediantes en el transporte colectivo, hablar del ciclo de cine francés en la plaza Gerardo Barrios de San Salvador; que el ENADE se celebre en el gimnasio de la colonia Santa Lucía, en Ilopango; que los informes oficiales se realicen en sitios más representativos; que la Secretaría de Cultura no olvide llevar el Foro Ciudadano sobre Patrimonio Cultural, a la Plaza Libertad; que el mercado Central sea escenario de una obra de teatro; que la exposición actual fotográfica “Máscaras”, de Miguel Servellón, se traslade de la Alianza Francesa a la Casa de Juventud de Soyapango; y –por qué no– la “Convención Centroamericana de Danza 2010”, en lugar de haber sido realizada en el hotel Hilton Princess, se hubiera trasladado al parque Centenario. ¿Es posible?

### Referencias bibliográficas

- Agenda 21 (2010). *Cultura*.
- Ander-Egg, Ezequiel (1981). *Metodología y práctica de la Animación Sociocultural*. Madrid: Ed. Marsiega.
- Ander Egg, E. (1985). *¿Qué es la animación sociocultural?* Córdoba, Argentina: Espartaco Córdoba.
- EDH El Diario de Hoy. (21 de abril de 2010). Noticia de portada.
- Folgueiras, P. (2005). Tesis doctoral “De la tolerancia al reconocimiento: programa de formación para una ciudadanía intercultural”. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Gassin, R. (1990). *La notion de prévention de la criminalité*.
- Habermas, Jünger (2001). *Cultural Critique*, 49.
- UDOP (1996). *Encuesta*. San Salvador: UCA Editores.
- IUDOP (2009). *Victimización y percepción de inseguridad en El Salvador*. UCA Editores.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Ediciones Península.
- Lash, Christopher 1979. *The Culture of Narcissism*. New York: Norton.
- LPG La Prensa Gráfica. (20 de enero de 2003). Noticia de portada.
- Navia, P. y Zimmerman, M. (Eds.) (2003). *Ciudades latinoamericanas en el nuevo [des]orden mundial*. México City: Siglo XXI Editores y LACASA.
- OIT & PNUD. (1990-2007). *Trabajo y familia: hacia las nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*.
- ORMUSA. (2010). San Salvador: <http://observatoriodeviolencia.ormusa.org>.
- PNUD (2009-2010). *Informe de Desarrollo Humano para América Central*.
- PNUD (1994). *Informe de Desarrollo Humano. Nuevas Dimensiones de la Seguridad*.
- Puig Picart, T. (1988). *Animación sociocultural: cultura y territorio*. Madrid: Ed. Popular.
- Ramos, C. G. (2010). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Sennett, Richard. (1977). *The Fall of Public Man*, Knopf.
- Tortosa, J. M., & La Parra Casado, D. (2003). *Violencia y sociedad*.
- “Tren de los Sueños” (2009). Plaza Libertad, San Salvador. 27 de noviembre, 2009.
- UNESCO (1997). *Nuestra diversidad creativa*. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo.
- UNFPA (2009). *Desde los conflictos y crisis hacia la renovación: generaciones de cambio*.